



EXAMEN DE CONCIENCIA del esclavo de amor de Jesús en María

Este examen de conciencia debe ser hecho de modo completo una vez al año durante el periodo de preparación para la renovación anual de la consagración y durante el periodo de preparación para la consagración hecha por primera vez según la espiritualidad de San Luis de Montfort.

Se puede y se debe hacer también **cada día en modo parcial**, seleccionando la parte que corresponda a la práctica especial de la devoción que se desea perfeccionar, durante un determinado periodo de tiempo. Para ello exponemos a continuación, como medio, preguntas para cada día de la semana.

Se recomienda con insistencia al fervoroso esclavo de María que con frecuencia durante el día (por ejemplo en cada hora) entre en sí mismo y se pregunte: ¿He sido en esta hora un verdadero esclavo de Jesús y de María? ¿Les he sido agradable?

Querido hijo y esclavo de la Santísima Virgen, eres tú quien debe rendir cuentas del modo cómo has practicado la perfecta devoción a tu Madre y Maestra que se presenta delante de ti, es ella quien te preguntará. Ponte con humildad en su presencia, responde con sinceridad a su pregunta maternal, no podrás ocultarle nada. Empieza pidiéndole con mucha confianza su gracia, y pídele que te ilumine para ver claramente tu alma. Pídele que este ejercicio sea de gran utilidad para hacerte progresar en la senda de Dios. No tengas miedo de ver ahora la distancia que te falta recorrer. Tu Madre Inmaculada será tu camino “fácil, breve y seguro”, dice San Luis de Montfort.

María es “Camino que camina con nosotros” (Hermano Luis Leone).

Examen para el Martes

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

II –LAS PRÁCTICAS INTERIORES DE LA PERFECTA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

1º A través de María

20º Prometiste “obedecerme en todas las cosas”. ¿Usualmente dirijo tu vida y tus acciones? ¿Has sometido tus ideas, tus juicios, tus decisiones, tus palabras, tus acciones a mi parecer? ¿Has contradicho conscientemente lo que te he mostrado? ¿Has actuado según tu propio



parecer, siguiendo las impresiones de tu sensibilidad, la agudeza de tu carácter, los caprichos de tu voluntad?

21º ¿Me has consultado en tus dudas; me has pedido permiso para actuar, como le pediría un niño pequeño a su madre para saber lo que más conviene hacer? ¿Me has dicho a menudo, con tu corazón y tus labios: "Mi buena Madre ¿puedo hacer esto o debo dejar esto?"

22º ¿Te has asegurado de obedecer a todo cuanto Jesús te ha dicho? ¿Has pensado y juzgado obrando y viviendo de acuerdo a las máximas, preceptos y consejo del Evangelio de Jesús y no según las máximas y el espíritu del mundo, es decir, según el evangelio de Satanás?

23º ¿Has sido fiel, rechazando el pecado grave con radicalidad e incluso el pecado venial, con la misma fuerza y con la conciencia del daño progresivo que este conlleva y especialmente en la lucha contra tu defecto dominante?

24º ¿Te has aplicado seria y conscientemente a los deberes de tu estado de vida: responsabilidades familiares, deberes profesionales, trabajo, etc.?

25º ¿Has sido un verdadero esclavo de amor, modelo de obediencia a toda autoridad legítima? ¿Has reconocido la autoridad de Jesús y la mía en tus superiores: sacerdotes, esposo/a, maestros, poderes civiles, superiores eclesiásticos y religiosos, etc.? ¿Tu obediencia natural está inspirada en las cualidades o defectos de aquellos que están revestidos de autoridad para ti? ¿Has discutido y criticado las órdenes y los consejos que te han sido dadas? ¿Has hecho excepciones deliberadas en tu obediencia? ¿Has obedecido a regañadientes, murmurando, con tristeza, con rencor? ¿Has recibido con la confianza de un hijo las indicaciones de tus superiores abrazando la obediencia en lugar de evitarla?

Has terminado el examen de conciencia de hoy. Estando ante tu gloriosa Reina y, humillado profundamente al ver las numerosas faltas de las que has sido culpable, pídele perdón.

Perdón, oh Madre Divina, por haber sido tan infiel. No quiero desanimarme: trabajaré con energía y perseverancia para ser un hijo más dócil y un esclavo más fiel. Te prometo, querida soberana, de velar especialmente en este punto (...), en esa ocasión (...). Ayúdame con tu poderosa gracia.

Finalmente, con Jesús tu tesoro, dignate Madre de bendecirme.

¡Madre mía, dame lo que me mandas y mándame lo que quieras!